

el cuerpo, y toda en qualquiera parte del cuerpo; y como Dios, siendo absoluto Señor, todo lo vivifica, y gobierna: el alma gobierna á todo el cuerpo que vivifica. Pero lo principal es, dice mi Maestro Santo Thomás, que como Dios es uno en esencia, y trino en personas, un solo Señor, y no tres Señores; assi el alma es una en la esencia, y en las potencias trina: una sola señora, y no tres señoras, porque como todas tres potencias no tienen mas de un alma, un poder, un saber, y un querer; assi, aunque sean entre sí distintas, no es mas de uno el dominio, gobierno y señorío. Assi, pues, aunque las tres divinas personas son entre sí realmente distintas; como no tienen mas de una naturaleza y esencia divina, no son tres Señores, sino solo un Dios, y un Señor.

D. Thom. 1. p. q. 93. art. 5.

Albertus Magn. Compend. Theolog. lib. 1. cap. 6.

Basil. de Seleucia Epist. 43.

D. Gregor. lib. 2. Epist. 37.

D. Athan. in Symb. Apocalyps. c. 10.

Augus. lib. de Fid. & Symb. cap. 9.

Basil. in hom. sup. Joan. cap. 1.

Concil. Toletan. 11. in prof. Fidei.

D. Athanas. Antiochen. lib. 1. de rect. Fid. Cathol. dogm. S. Vincent. Ferr. serm. 1. de Trinit.

114 En otro exemplo explica esta inefable unidad, sin confusion de la distincion de personas, San Basilio de Seleucia: pidiendo atiendas á la hermosura y fabrica del Arco Iris ó Celeste, que siendo de tres distintos colores, son todos tres reflexo de una sola luz; y por esto le trae Lucario no por symbolo de la Santissima Trinidad; y como aqui no se multiplican las luces, tampoco en las tres personas divinas se multiplican los atributos; y assi como debemos confesar, segun la verdad christiana, en cada persona ser Dios y Señor, assi tambien la Fé Catholica nos prohibe decir que hay tres Dioses, ó tres Señores, y dice solamente que son tres distintas personas, y un solo Dios verdadero: y solo debes advertir esta diferencia, que el Hijo procede del Padre, y que del Padre y del Hijo procede el Espiritu Santo; pero del Espiritu Santo no procede otra divina persona. Y alcanzarás algo de esto con el exemplo que te pone San Agustin, de la fuente de adonde nace un arroyo, que vá á parar á un hermoso estanque, en donde repararás que el agua del arroyo y del estanque es la misma que la de la fuente, y tambien advertirás que el arroyo nace de la fuente, y que el estanque procede de la fuente y del arroyo; pero no procede otro arroyo ni fuente del estanque, siendo todo esto symbolo de que del Padre procede el Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espiritu Santo; pero del Espiritu Santo no procede otra persona divina, siendo una misma la esencia de estas tres divinas personas.

115 Tambien has de advertir que en estas divinas personas, el Padre ni es hecho, ni criado ni engendrado: el Hijo es solamente engendrado del Padre, no hecho ni criado por él: El Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo, mas no fue hecho, engendrado ni criado por ellos: por lo qual solo hay un Padre, no tres Padres: solo hay un Hijo, no tres Hijos: solo hay un Espiritu Santo, no tres Espiritus Santos. Esto declara San Vicente Ferrer con este exemplo, que en alguna similitud explica esto, aunque con infinita distancia. Adán (dice este gran Padre) de ningún hombre fue engendrado, hecho ni criado, porque fue el primer hombre, la cabeza y origen de todos los racionales. Eva nuestra Madre fue deducida solamente de Adán: Abél procedió de Adán, y de Eva igualmente. Estos tres todos tenían verdadera humanidad, porque qualquiera era verdadero individuo de la humana naturaleza; y con todo eso Adán no fue, ni procedió de ningún hombre, Eva fue formada de Adán, y Abél procedió de ambos. Assi, aunque tosco este borron, por él has de levantar la consideracion á que assi como Adán no recibió la humanidad de algun hombre; assi Dios Padre tiene la naturaleza divina, sin que la haya de otro alguno recibido; porque ni fue hecho ni

Declarase con otro exemplo este Mysterio.

Simil.

Declaranse los atributos relativos de las divinas personas.

Simil.

criado, ni engendrado; y como Eva recibió la humanidad solamente de Adán sin consorcio de otra persona, assi el Hijo de Dios fue engendrado por el entendimiento del Eterno Padre sin consorcio alguno; y como Abél recibió la humanidad igualmente de Adán y Eva, assi el Espiritu Santo tiene la Divinidad igualmente comunicada por el Padre y por el Hijo, siendo en todo tan iguales, que en esta Trinidad de personas no hay nada primero ni postrero; no hay mayor ni menor, siendo igualmente reverenciada la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad. Y en esta confesion de la Divinidad verdadera y eterna, confesamos, adoramos, y creemos que hay propiedad de personas, y distincion real entre ellas: mas en la substancia, unidad; y en la Trinidad igualdad: que es decirte que creemos y debemos creer que hay tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

Este Mysterio no se ha de investigar con curiosidad.

116 Este es el Mysterio altissimo de la Santissima Trinidad, el qual no puede comprehender nuestro entendimiento, y siendo su mayor grandeza el ser incomprehensible, inefable, infinito é inmenso, qual conviene al verdadero Dios. Y assi en este Mysterio no hemos de inquirir, ni escudriñar como es, porque no alcanza á tanto nuestro baxo discurrir. En este Articulo, como en todos los demás, solo ha de fundarse nuestra creencia en la divina autoridad, sin que quiera la curiosidad discurrir, exclamando con el Apostol: O Alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son tus juicios! Aqui es donde se verifica que las estrellas, que no pueden verse con la luz del medio dia, se descubren en medio de él, mirando al Cielo en lo profundo de un pozo, porque el Mysterio de la Santissima Trinidad, que no se puede conocer con la luz de la razon, se alcanza con la vista de la Fé, mirando desde el profundo de la humildad, negandose el discurso á la luz natural. Por eso aqui confesaron su ignorancia los mas remontados ingenios. De San Agustin se cuenta que quando estaba escribiendo los libros de la Santissima Trinidad, paseandose á las orillas del Mar, meditando en tan alto Mysterio, se le apareció un pequeño Niño, que con una breve concha queria reducir todo el Mar á una pequeña hoya, de lo qual como se riesse Agustin, le respondió aquella encubierta Intelligencia: Mas facil es reducir toda el agua de estos vastos Mares á esta minima hoya, que llegar el humano discurso á comprehender tan inefable Mysterio; y desapareciendo el Niño, quedó Agustin advertido é instruido de ser incomprehensible lo que queria comprehender; y assi humilde confiesa que no lo puede alcanzar; y que el que sabe mas, solo sabe que no sabe. Jeremias confiesa que no sabe hablar quando ha de tratar de este Mysterio. Y hasta los mas encumbrados Serafines cubren con sus alas su rostro, confesandose incapaces de poder comprehender este Mysterio. Aqui todos los Sabios se encogen, y los mas remontados discursos confiesan su ignorancia; y como decia Agustin, hablando de este inefable Mysterio, es mas facil errar en la explicacion, que acertar en su declaracion. Por eso el que quisiere caminar, y navegar seguro por este mar tan profundo, y librarse de los hereges, no se fie en el saber, sino en creer este Mysterio con firmeza, como lo enseña la Iglesia, contentandose con la simplicidad de la Fé, y no queriendo ser escudriñador de las cosas altas.

117 Sin embargo, Dios nuestro Señor, que quiso que creyessemos este

Tom. I.

I

Ar-

Ecl. in Prof. Trin.

D. Aug. serm. 15. ad Frat. in Erem.

D. Paul. ad Rom. cap. 11.

D. Petr. Chrysol. serm. 158.

Aug. serm. de 1. Trinit.

Jeremias, cap. 1. Apocal. cap. 6. v. 4. Cornel. ibi.

Vieg. in Apocal. 6. Math. cap. 17.

Artículo de Fé de la Santissima Trinidad, tambien nos le quiso revelary lo hizo con mayor claridad en el Testamento Nuevo, y Ley de Gracia, porque como en ella haviamos de confesar el Mysterio de la Encarnacion, en el qual creemos que el Hijo de Dios, por virtud del Espíritu Santo, tomó carne humana en el purissimo claustró de Maria Santissima; era preciso, para entender esto, entender la distincion de las tres divinas personas: de lo qual no havia tanta necesidad en el Testamento Antiguo; antes bien si aquella gente ruda entendiesse en confuso este Mysterio, creerian acaso que havia muchos Dioses, y los empezarian, como á tales, á adorar, por ser muy inclinado aquel Pueblo á la Idolatria. En el Nuevo Testamento hallarás este Mysterio en muchas partes declarado. San Juan dice: Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, que no puede ser cosa mas claramente dicha. Y Christo nuestro Señor, embiando á predicar sus discipulos, les dixo: Id, y enseñad á todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Omíto otros muchos lugares, porque si nos está ordenado que creamos todo lo que Christo nos reveló, y su Magestad reveló este altissimo Mysterio; esto nos debe bastar para creerle con firmeza. Tambien en el Viejo Testamento havia de este Mysterio autoridades, las quales alcanzaban los Sabios, y la gente ruda las ignoraba. Por Isaiás dixo Dios: No hablé yo en lugar escondido al principio: desde aquel tiempo antes que se hiciesse, yo estaba á; aora el Señor me ha embiado, y el Espíritu suyo. En las quales palabras los Interpretés Sagrados explican este Mysterio. En los Psalmos se dice: Por el Verbo de Dios fueron criados los Cielos, y del Espíritu de su boca procedió la virtud de ellos. De este mismo Espíritu se dice que al criar el mundo andaba sobre las aguas, denotando su virtud en la creacion. Y alli, al formar al hombre, dixo Dios: Hagamos al hombre á nuestra semejanza, donde en la palabra *hagamos* denota las personas; y en la *nuestra* la esencia, y unica naturaleza divina. Y por dar luz de este alto Mysterio, casi en todas las cosas quiso Dios poner testigos y señales de la Trinidad. En los Angeles confiesan con San Dionysio los Theologos tres gerarquias, y en cada una tres ordenes de Angeles; y en cada Angel tres cosas distintas, esencia, virtud y operacion. Dios crió tres ordenes de criaturas: unas puramente corporales, como son todas las cosas insensibles, é irracionales: otras mixtas de corporales y espirituales, que son los hombres: otras solamente espirituales, que son los Angeles.

118 Y este número de tres le hallamos muy repetido en la Escritura. Tres fueron los hijos de Noé, de quien proceden hoy todas las Naciones del mundo. De solo tres padres se dice el Supremo Señor Dios, de Abraham, Isaac, y Jacob. Tres solos subieron al Monte, Moysés, Aaron, y Hur. Tres cosas solas contenia el arca del Testamento, la Vara de Moysés, las Tablas de la Ley, y el Maná. Tres solas eran las Ciudades del Refugio. Tres veces subian al Templo los Judios cada año. Tres veces se midió con el muchacho Eliseo. Tres veces oraba Daniel cada dia. Tres dias estuvo Jonás en el vientre de la ballena. En el Nuevo Testamento, tres dones solos ofrecieron los Magos. Tres veces oró Christo en el Huerto. Tres dias estuvo Christo en el Sepulcro. Tres dias estuvo Pablo sin comer ni beber. En tres lenguas se puso el rotulo de

Joan. cap. 1.

Matth. cap. 6.

Isai. cap. 48.

Corn. bic, & alij.

Psalm. 32.

Genes. cap. 1.

D. Dionys. de Coelest. Hierarch.

Christoph. Lozan. in Dav. Pag. 11. tom. 1. in Vit. Barb.

Lugares que en el nuevo Testamento publican este Mysterio.

Anotase lo mysterioso de este numero de Tres.

de la Cruz de Christo. Tres solos Apostoles subieron al Tabor. Tres Imperios reverencian á Christo, el Celeste, Terrestre, y el infierno. Por todas partes tenia tres puertas la Ciudad de Dios. Y sobre todo, lo que mas compendiosamente declara, aunque no prueba, este Mysterio, son los tres Soles, que en breve se reduxeron á uno, y se vieron en el Hemisferio de nuestra España en el Nacimiento de nuestro Redentor, como testifican gravissimos Autores. Estos pocos symbolos de los muchos que hay en la Escritura, te he querido poner, para que sepas la providencia que siempre tuvo Dios de declarar este altissimo Mysterio en este numero de tres, que, como dixo Plutarco, es el mas mysterioso y perfecto. Y apenas hallarás cosa criada que no incluya algun vestigio ó señal de esta altissima Trinidad, á quien debemos reverenciar con nuestras tres potencias, y obsequiar con las tres Virtudes Theologales, creyendole firmemente; porque es tan profundo este inmenso mar, que no se puede pasar, sino es por la segura nave de la Fé, penetrandole mas facilmente con su firme creencia un simple Christiano, que el mas sutil Philosopho con sus remontados discursos. Por lo qual has respondido muy bien que no son Padre, Hijo, y Espíritu Santo tres Dioses, sino solo un Dios en esencia, y tino en personas.

P. Y tiene Dios figura corporal como nosotros?
R. No en quanto Dios, que es espíritu puro.

Declarase como Dios no tiene figura corporal.

119 EN esta respuesta se declara hay que considerar á Dios en sí, y hay considerarle en quanto humanado. Si consideramos á Dios como Dios, y en sí mismo, es un espíritu purissimo é imperceptible, y assi ageno de figura alguna corporal: ni admite comparacion con ninguna cosa criada, por hermosa, luciente y grande que sea, porque comparadas todas con Dios, son nada, y mucho menos que los carbonos comparados con el Sol: porque Dios en sí es un Espíritu donde se hallan quantas perfecciones son imaginables: todo lo comprehende, todo lo vé, todo lo penetra, y todo lo alcanza: y assi, como es en sí, ni tiene cuerpo, ni cabeza, ni brazos, ni pies, porque todo esto es proprio de la Humanidad, pero no de la Divinidad; y aunque algunas veces á Dios le comparan y explican los Profetas y Doctores por algunas similitudes corporales, es para que por ellas vengamos en conocimiento de sus grandezas, que no podemos conocer en sí mismas: y assi quando vemos en las Iglesias pintado y delineado al Eterno Padre como á un venerable anciano, no hemos de entender que en sí tiene cuerpo, ni es mas viejo que el Hijo y el Espíritu Santo; porque, como hemos dicho, en sí todos son iguales: pintase assi, para que de este modo lleguemos á conocer que es la primera persona de la Santissima Trinidad, y fontal principio de toda ella; y porque en esta forma se le apareció al Profeta Daniel, por eso se acostumbra á pintar en esta figura; para que de estas cosas visibles suba nuestro entendimiento á conocer las invisibles, como decia San Pablo, pues Dios en sí es incomprehensible, como firmó Jeremias, y es inaccesible, dice el Apostol: al qual ningun mortal puede ver, como el mismo Señor se lo dixo á Moysés. Y para que nuestra mente se eleve á contemplar en Dios, que no puede haver cosa mas sublime, se nos ma-

Tom. I.

12

ni-

D. Thom. 1. p. 1. 36. art. 3. ad 3.

In Lib. de Patrocin. Virg. cap. 1.

Plut. de Phys. dist.

Bern. serm. de Trin.

D. Greg. Magn. hom. 17. in Ezech.

Catechis. Rom. 1. p. de Symb. art. 1.

D. Greg. Magn. 1. 32. Moral. c. 4.

Invisibilia Dei, &c. Ad Rom. 8. Jerem. cap. 31. 1. ad Timoth. c. 6. Exod. cap. 33. Joan. cap. 4. Psalm. 138.

nifiesta en estos symbolos y figuras; aunque por San Juan nos está diciendo como es Espíritu purísimo.

120 Y quando repares que el Espíritu Santo está pintado en figura de Paloma, no creas que tiene en sí cuerpo, ó que se puede ver con los ojos corporales, sino que esto se executa, para darnos á entender los efectos que produce en los hombres: y siendo la paloma ave pura, zelosa y fecunda, por eso se pinta sobre Christo, y su Madre; para que conozcamos nosotros que estas soberanas Almas están llenas de las gracias y dones del Espíritu Santo, particularissimamente de santa simplicidad, zelo de la honra de Dios y de la salud de nuestras almas, y gran fecundidad espiritual, por la qual lograron tantos hijos, quantos se numeran en los fieles y buenos Christianos. Tambien advertirás como se pinta este divino Espíritu en symbolo de Lenguas de fuego sobre los Apostoles: porque diez dias despues de la Ascension de Christo baxó sobre ellos, llenandolos de ciencia, de caridad, de elocuencia, y del don de Lenguas, para que en todo el Universo predicassen el Evangelio; y para señal de estos maravillosos efectos aparecieron sobre los Apostoles aquellas lenguas de fuego; significando la sabiduria, el ardor, la caridad y elocuencia las mismas Lenguas: y assi creemos que en sí el Espíritu Santo no tiene figura de Paloma, ni de Lengua, sino que estas figuras publican con elocuencia sus soberanos efectos. Y quando leyeres que el brazo de Dios es todo poderoso: que sus manos son liberales: que de sus dedos está pendiente la maquina del Orbe: no entiendas que Dios tiene manos, dedos ni brazos, sino que esto significa sus soberanos atributos.

121 Si quisieses considerar y contemplar las cosas altissimas de Dios debaxo del symbolo y figura de las partes del humano cuerpo: considera en la cabeza la divinidad, que es, fue y siempre será; gobernó, gobierna y gobernará todas las cosas: en la cara su eterna, infinita é inmensa claridad: en los ojos su divino entendimiento, y altissima providencia, con que nos sustenta, rige y conserva. Su boca es su eterna sabiduria, con la qual sabe y tiene presente quanto ha havido, hay, y habrá, sin que el menor cabello le dexé de tener en su infinita comprehension numerado. En los cabellos entenderás los Angeles, que son las criaturas mas espirituales que crió su soberano poder: en los dos labios los dos Testamentos, Viejo y Nuevo: en los dos brazos su fortaleza y soberano Poder, con el qual conserva todas las cosas, y todas estas dependen de él en su sér, movimientos y conservacion: en los pechos su bondad y divina clemencia, con la qual nos ama, perdona, eleva, acaricia, nos atrahe y nos defiende: en el corazon su ardiente caridad, con la qual nos hace hijos suyos, herederos de su Gloria, nos dá sus riquezas, reparte sus bienes, y nos llena de consuelos. Los pies son su misericordia y su justicia, con que castiga á los malos, y premia liberal á los buenos. Su grandeza, como en nosotros la corpulencia, es su inmensidad, con la qual llena los Cielos, y quanto está en ellos: mostrando alli su gloria; y en la tierra su Poder; en los infernos su Justicia: estando en todos los espacios y partes de las cosas criadas; siendo todas ellas un minimo punto para su inmensidad. Y finalmente por la vida entenderás su divina inmortalidad, y por la edad colegirás su infinita eternidad. De esta suerte debaxo de estas metaphoras se descubren los atributos de Dios; pero siempre creyendo que

Por qué el Espíritu Santo se pinta en figura de Paloma, y Lenguas de fuego?

Metaphora de las partes del cuerpo humano aplicada y explicada de los divinos atributos.

D. Aug. lib. unic. de Trinit. & Unit. Dei, cap. 3.

D. Ambr. libr. 1. in Lucan.

D. Gregor. Magn. hom. 30. in Ev. Isai. cap. 4.

Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia.

Sapient. cap. 12.

Psalm. 138. Aug. serm. 2. de Tempore.

Jeremias, cap. 1.

Sap. cap. 12.

Ad Hebr. cap. 31.

Psalm. 118.

Psalm. 14.

Psalm. 24. Psalm. 138.

Ad Ephes. 3.

que en Dios, como Dios, no hay propriamente estas partes corporales: y que solo la segunda persona de la Beatissima Trinidad, en quanto encarnó, y se hizo Hombre, tiene verdadero cuerpo como nosotros. Por lo qual está bien dada la respuesta que Dios no tiene figura corporal como nosotros, en quanto Dios, porque es Espíritu puro.

P. Como es Dios todo Poderoso?

R. Porque con solo su querer hace quanto quiere.

122 Aunque Dios nuestro Señor tiene muchos y diversos titulos, todos propios suyos, como Eterno, Inmenso, Infinito y otros, con todo eso en esta parte el mas apropiado es el de Omnipotente: porque no pudiendo la imaginacion prevenir cosa alguna que Dios no pueda hacer, y que con solo su querer no esté hecha, le ajusta bien el titulo de todo Poderoso, para facilitar en nosotros el conocimiento de lo que obró en la fabrica de estos Orbes, que explicaremos en la pregunta siguiente: precediendo en esta el confesar que es todo Poderoso; para que despues no se nos hiciesse dificultoso de creer que Dios es fuente y causa de todas las cosas de este mundo: que él solo las conserva, y él solo las rige por tantos años, sin trabajo ni dificultad, nos añade este Artículo, diciendo que es todo Poderoso: no á la manera que acá un hombre gravado con muchos hijos, que aunque los quiera sustentar con la decencia de su calidad y estado, no puede, porque no alcanza á tanto su caudal: no es, pues, assi Dios, porque es infinito su caudal, y puede quanto quiere, como se dice en los Psalmos, y nadie puede resistir á su suprema voluntad; pues con solo su querer se executa quanto se hace en el Cielo y en la tierra, aunque á nosotros nos parezca que es imposible, y sobrepuje á toda la humana razon: con cuyo infinito poder comparado todo el poder de la Tierra, Cielo é Infierno, no monta tanto como el mas minimo grano de arena comparado á toda la tierra y grandeza del Cielo, ni es tanto, quanto una minima gota de agua comparada con toda la que ha llovido en todos los siglos, y lloverá hasta el fin del Mundo, junta con toda quantos tienen los arroyos, rios y mar: todo es nada comparado al poder de Dios, para quien no hay cosa imposible, como dixo el Angel á Maria Santissima. Esta Omnipotencia describió Isaias, quando dixo que toda la vasta pesadumbre de la tierra se mantiene y sustenta en los tres dedos de Dios, que son su Poder, su Sabiduria y su Bondad, midiendo con el puño las Aguas, los Cielos con el palmo, y manteniendo los Montes con su peso: y como dixo el Supremo Espíritu en la Sabiduria: Assi como al menor movimiento del fiel se mueven sus balanzas á una y á otra parte, assi todo el Orbe en la mano de Dios se mueve á la parte que su Magestad quiere; y assi como la gota del rocío, al salir el Aurora ó Sol, con sus luces en un breve momento la seca y se la sorbe, assi, dice el Sabio, el supremo Poder de Dios en un momento con solo su querer puede trastornar, invertir y aniquilar á todo el mundo: y por esto dixo el Apostol que Dios tenia todas las cosas en la palabra de su eterna virtud, porque con solo su querer sustenta el peso de todas las criaturas, como divino Atlante de los Orbes, moviendo, moderando y gobernando juntamente todas las cosas. Parte de este Poder ha comunicado á sus escogidos siervos, con el qual han hecho tantas maravillas en los siglos. Con este Poder hi-

Bern. lib. 5. de Cons. decat. ad Eugen. Aug. de Immenit. 2. & 3. lib.

Catechis. Rom. 1. p. de Symb. sect. 3.

D. Thom. 1. p. 2. 25. art. 3.

Genes. 17.

Psalm. 113. vers. 3. Sapient. c. 12. & 18. Esther, cap. 13. Job. 37. D. Greg. Magn. hom. 17. in Ev.

D. Aug. serm. 119. de Temp. Eccles. cap. 3.

Lucas, cap. 1.

Isai. cap. 4.

Job. cap. 41.

Sapient. cap. 12. & 16.

Portans omnia Verbo virtutis sue. Ad Hebr. cap. 1. v. 3.

Actor. cap. 14.

Declarase como Dios es todo Poderoso.

Eccles. 33.

zo Moysés los portentos que executó en las diez plagas con que afligió á los Egypcios. Con este los Apostoles y Santos de nuestra Evangelica Ley han resucitado muertos, trastornado montes y oprimido á los demonios: manifestandose en todas estas obras el inmenso poder de Dios; pues ninguno las pudiera executar, si Dios no le huviera comunicado parte de su infinito poder.

123 Y si se te ofreciese duda como, siendo Dios igualmente Sabio y Omnipotente, y confesando nosotros en este Artículo que es todo Poderoso, no declaramos que es Sabio? has de advertir que en el poder se incluye la sabiduría, pero no en la sabiduría el poder: porque muchos verdaderamente saben hacer muchas cosas, las cuales no pueden hacer, porque les falta el poder y materia de que se han de fabricar; pero no hay ninguno de quien con verdad se diga que puede hacer una cosa, el qual no la sepa hacer; porque si esto le faltara, no la pudiera executar: y assi luego que en este Artículo confesamos que Dios es todo Poderoso, confesamos tambien que es infinitamente sabio, porque puede hacer todo lo que quiere, y sabe hacer lo que es su voluntad. Y si se te ofreciere que Dios no puede pecar, no puede errar, no puede morir; luego parece que no puede todas las cosas? has de estar advertido que es suma grandeza de un Poder no poder hacer algunas cosas; y es flaqueza del Poder poderlas hacer. Quando decimos de un gran Capitan que es tanto su valor y poder, que de nadie puede ser vencido, es confesar su gran poder; y lo contrario, su flaqueza y debilidad en poder ser de otro superado. Assi, pues, quando confesamos que Dios no puede pecar, errar ó morir: queremos decir que es tan suma su bondad, que no puede ser superada y vencida de la malicia: que es tan infinitamente sabio, que no puede ser vencido de la ignorancia: que es tan suma é inmensa su vida, que no pueden llegar á su grandeza los filos de la muerte ó de la parca. De esto sacamos un gran consuelo todos los Christianos: porque qué enemigos podrán tener valor para derribarnos, quando tenemos un Dios, un Padre, un Señor tan infinitamente poderoso, el qual quiere á sus fieles hijos darles todo bien, porque es verdaderamente su Padre; y puede cumplirles toda su voluntad, porque es infinitamente poderoso?

124 Y al contrario, los perversos y malos deben concebir de esto gran horror y temor: porque siendo Dios su Padre por los titulos que despues explicaremos, puede justamente castigarlos; y si es todo Poderoso, quien los podrá librar de sus rigores, azotes y castigos? Y para deshacer qualquiera dificultad que se nos ofrezca en los Articulos y Misterios de Fé, vale mucho el creer y confesar que Dios es todo Poderoso; pues en oponiendonos algo Satanás ó sus Ministros, Infeles, Judios, Hereges y Gentiles, que nos haga dificultad, les podemos facilmente responder, diciendo: á Dios no hay cosa imposible; y el Señor todo lo que quiso, hizo, porque es todo Poderoso. Y para que mejor lo percibas, se nos pone luego inmediato el Artículo que se sigue; para que tambien por él conozcas como es Dios todo Poderoso. Haviendo este Señor abierto mis oídos para oír su divino testimonio, no le ha de poner mi ignorancia contradiccion ni dificultad á su soberano dicho. Y assi dificultando mi gran Maestro Santo Thomás, como en estos Articulos no se hace mencion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, siendo uno de los mas dificiles de percibir á nuestra corta capacidad? Responde que está en ellos contenidos

En el ser todo Poderoso se encierran otros atributos.

Lo que importa creer este Artículo.

Job, cap. 33.
Sapient. cap. 16.
Ad Colossens. c. 1.
D. Bern. hom. 4.
super Missus est.

D. Aug. lib. 22.
de Civ. Dei, c. 24.

Idem Aug. trad.
1. in Joan.

D. Aug. in Euang.
riid. cap. 11.

D. Thom. 1. p. q.
25. art. 3. ad 3.

Eccles. in Oratione
Domin. 10. post
Pent.

Lucr. cap. 1.
Psalm. 114.

Isal. cap. 50.

D. Thom. Opusc.
48.

porque si se considera como Sacramento que nos santifica, se contiene debaxo del Artículo de la Remision de pecados; pues por este creemos que los Sacramentos fueron para esto instituidos: si se considera como Mysterio en el qual reluce el gran poder de Dios, se contiene debaxo de este Artículo en que le confesamos todo Poderoso,

P. Como es Dios Criador?

R. Porque lo hizo todo de nada.

Explicase como Dios es Criador.

125 **T**Res cosas, todas altas, se nos proponen en este Artículo que creer: la primera, que el verdadero y unico Dios que hemos explicado, es el que hizo todas las cosas de este Universo visibles é invisibles, que por eso los Padres del Concilio Niceno añadieron estas palabras al Symbolo: la segunda, que en principio de tiempo crió toda esta maquina del mundo; y que ninguna criatura es *ab aeterno*, esto es, ninguna es eterna: y la tercera, que todo esto lo crió de nada, sacandolo todo solo del tesoro de su infinita omnipotencia. Hizo, pues, Dios todas estas cosas visibles é invisibles, movido solo de su infinita bondad, sin que huviesse ni pudiesse haver otra causa, ó Señor, que le precisasse á hacerlas, ni tampoco las havia menester para su Grandeza, como lo confiesa el Psalmista Rey; pues Dios tan grande, tan omnipotente, inmenso, y sabio, y hermoso era antes de criar este Universo, como es aora, ponderaba San Cyrilo, no pudiendo nada de todo lo criado añadirle el menor atomo de grandeza, ni perfeccion, porque toda la encerraba, y encierra en sí, como explica San Agustin; y assi todo lo que quiso hizo, sin necesidad de instrumentos, reglas, dechados, ni exemplares, sacandolo todo este supremo Artifice de su Omnipotencia, siendo su sabiduría la idéa, y norma para criar tantas cosas, y esta creacion efecto evidente que descubre ser el verdadero Dios; y los fabulosos, que tenian los Gentiles, solo demonios, porque estos no pudieron jamás criar nada, y Dios lo crió todo sin compañía, sin costa, sin dilacion de tiempo, sin trabajo y sin materia: lo qual, aunque se juntaran todos los hombres del mundo, no pudieran criar la mas minima hoja, sin hacerla de algos; pero Dios, sin que nada precediesse, con solo su querer hizo toda esta inmensa maquina visible; y esto solo para comunicarnos sus riquezas, y que todas las criaturas suyas, cada una en su grado, participassen algo de su bondad, la qual, sin diminucion, y detrimento suyo, y sin que precediesen nuestros meritos, hizo tan admirables obras para nuestro servicio: y aunque pudo todas estas cosas criarlas y perfeccionarlas en un momento con solo su querer, para que mas distintamente se conociesse y resplandeciese su poder y su saber, las crió y formó en seis dias, para enseñarnos á considerarlas, y meditarlas en ellos. Lo primero hizo toda esta materia del mundo, sin distinguirla, ni hermosearla, á la manera que un diestro Pintor bosqueja primero en el lienzo toda la imagen que ha de pintar, para despues ir metiendo los colores, é ir distinguiendo las facciones; assi Dios crió toda esta maquina visible, sacandola, como ya dixé, del no ser al ser, que solo lo puede hacer un poder infinito.

Orden de la Creacion del mundo.

126 Y para que resplandeciese su admirable providencia, quiso antes de criar al hombre, labrarle la casa en que havia de habitar; y assi

Apud Rufin. lib.
1. cap. 7. PP.
Conc. Nic.

Ad Colos. cap. 1.

1. Regum, c. 12.
Genes. cap. 1.
D. Thom. in 2.
dist. 1. q. 1. p. q.
44.
Psalm. 115.
Cyril. ad Psalm.
115.

D. Aug. ad Psalm.
138.

Psalm. 148.

Psalm. 95.

Psalm. 47.

D. Aug. Solil. cap.
11.

In factis manuum
tuarum medita-
bar: in operibus
tuis exercebar.

Genes. cap. 1.
D. Aug. lib. 12.
de Civ. Dei, c. 2.
2. Petr. cap. 1.

Genes. cap. 1. v.
3.

Ambr. in Hexam.

Psalm. 18. v. 6.

Genes. cap. 1.

Psalm. 103.

Genes. cap. 1. v.
30.

Genes. cap. 1. v.
27.

Sapient. cap. 11.

Catechis. Rom. p.
1. de Symbol. 107.
16.

D. Thom. 1. 2. q.
50. 20.

le echó los fundamentos, muros, y techo, sirviendo de techo el Cielo, los Elementos como de muros, y la Tierra como de firme cimiento. Lo primero crió el Cielo Impireo, que es el mas alto y mas excelente, adonde Dios se manifiesta y se dexa vér claramente de los Bienaventurados; y es el lugar que llamamos Gloria, y Celestial Paraíso: Allí crió los Spiritus Angelicos, que son espirituales antorchas, llenos de sabiduría, y hermosura: dividiólos en tres Gerarquias, y estas en nueve Coros, que hay de bienaventurados Spiritus. Fabricó todos los demás Cielos, que son unos cuerpos nobilissimos, lucidissimos, y de suma y perfecta grandeza. Crió para hermosura y luz de todos esas dos hermosissimas Antorchas que vemos: el Sol criatura admirable, lampara hermosa, ojo lucido del mundo, como describia San Ambrosio, blandon ardiente, corazon del Cielo, gozo de los dias, hermosura del Orbe, medida de los tiempos, Señor de los Planetas, y hermosa perfeccion de las Estrellas, Imagen, en lo lucido, de Dios, y especial Tabernaculo de su Grandeza. Crió tambien esa hermosa Rodela de luces, la Luna, para que presidiese como Reyna á las Estrellas, y desterrase de la noche las sombras. Crió tambien ese lucido Exercito de luminosos Astros, que en su multitud, grandeza, variedad, orden y movimiento publican el poder de su hacedor.

127 Separó el Agua de la Tierra, que la tenia toda cubierta, poniendo á los Mares su termino, conteniendolos con solo su precepto en sus limites. Hizo en toda la Tierra canales, y conductos, por donde pasasen los Rios, haciendo diversos Jardines, y Huertos, Arboles, y Frutales para la hermosura de esta gran casa, y que unos sirviessen para el sustentio, otros para el regalo, poniendo en los Escritorios de la Tierra los metales mas preciosos para el humano comercio. Y despues de haver matizado la Tierra con tan hermosas fragancias, y flores con solo su querer, pobló el Ayre de tanta multitud de penachos, en las aves que le gyran: llenó el Agua de tantos vivientes baxeles, como tiene Peces que la surcan: pobló la Tierra con tanta variedad de animales que la pasean, mandando á todos que creciessen, y se multiplicasen; lo que siempre han obedecido puntuales. Al sexto dia crió al señor, y dueño de esta casa, que havia fabricado para su habitacion, que fue el hombre, el qual es un compendio de todo, y un mundo menor, poniendo en él las qualidades de los elementos, la vida de las plantas, el sentido de los animales, y el entendimiento y libre alvedrio de los Angeles: haciendo una criatura juntamente celeste, y terrestre; y como criada á su imagen, quiso que fuera el Rey, y presidiera á quantas cosas havia vivientes. De la costilla de este primer hombre formó la muger, para que los dos fuessen el origen de todo el humano linage, como lo han sido. Y por haver hecho todas estas cosas de nada con solo su querer, se llama justamente Criador.

128 Y haviendo criado todas estas cosas, le llamamos solamente en el Credo, Criador del Cielo y de la Tierra, porque en estas dos nobilissimas partes se encierran quantas en ellas habitan. Como quando se dice que el hombre tiene cuerpo y alma, se entiende que tiene quanto encierra el cuerpo, como venas, sangre, nervios, huesos, humores; y quanto encierra el alma, como memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores. Y assi por el Cielo se entienden los An-

Prosigue esta explicacion.

Por que solo se dice Criador del Cielo, y de la Tierra?

geles, que fueron las primeras criaturas que le habitaron; y tambien las estrellas, nubes, y aves; que todo esto lo llamamos de la Esfera, diciendo: las nubes, y aves del Cielo. Y por la Tierra se entiende quando está rodeado del ayre, como aguas, plantas, animales y metales. Y en fin se dice Dios Criador del Cielo y de la Tierra, como de las partes principalissimas del Orbe: una superior, en que habitan los Angeles, y otra inferior, en que moran los Hombres: que son las dos criaturas mas nobles que hizo el poder de Dios; y estas están llamando al conocimiento de su Omnipotencia. Este atributo de Criador le exercitó Dios en el principio del Mundo, dando á todas estas cosas sér, y sacandolas del caos de la nada; por cuya causa debemos creer que todas estas cosas no fueron ni son eternas, sino es que Dios las crió en el tiempo, como nos lo testifica por las Escrituras Sagradas, y Santo Thomás prueba contra los antiguos Philosophos, con varias razones y congruencias. Y hoy tambien exercita este grande atributo de Criador, criando las almas racionales, y produciendolas de nada, y assi criadas las infunde en los cuerpos; y todas las demás cosas, aunque unas se producen de otras, todas reconocen a Dios por primer Autor, obrando ellas con dependencia, y ayuda de la divina Omnipotencia. Tambien en este titulo de Criador confesamos el ser Conservador y Governador; pues su Magestad con su infinita bondad á todas las cosas mantiene, conserva y rige, cuidando de cada una, como si no hubiera otra especie en el Mundo. Y assi aunque está escrito que al septimo dia dexó Dios de obrar: esto se entiende de aquellas obras de la universal creacion; que en lo demás, jamás dexa de obrar en la conservacion de las cosas, como Christo dixo por San Juan: Mi Padre todavia obra, y yo obro en la conservacion y gobierno de las cosas criadas. Y assi decia David: El Señor me gobierna, y nada me faltará. El Señor es mi luz y mi salud, á quien temeré; y en otra parte: Los ojos de todos están puestos, Señor, en vuestras manos, y de vos reciben todos el mantenimiento en el tiempo conveniente. Estas dos cosas de creacion y conservacion publican la magnificencia de tan gran Dios, que hace tan grandes mercedes, haciendo que el Sol alumbre assi al malo como al bueno; que llueva en la heredad del pecador como en la del justo, publicando todo esto la grandeza de Criador; que es lo que debemos conocer y creer en este Artículo. Y siendo el poder de Dios infinito comun á todas tres divinas personas, debemos confesar que este titulo de Criador es tambien perfeccion comun á todas ellas, porque todas tres son igualmente poderosas; y de ellas se dice que es Dios Criador, porque lo hizo todo de nada.

P. Como es Dios Salvador?

R. Porque él nos dá la gracia, y perdona los pecados.

129 Tiene Dios este soberano atributo, porque dispone á los hombres para que se puedan justificar y salvar, trayendolos á su amistad por medio de su soberana gracia. Para que esto entiendas, has de advertir que hay dos generos de gracias (dexadas otras divisiones para despues) una que se llama gracia actual, y consiste en una mocion, ó qualidad, con la qual interiormente Dios nos mueve, excita y eleva para obrar bien en orden á la salud del alma; y esta es el principio de toda nuestra justificacion, porque nuestra alma, ni el entendimiento, ni la voluntad, por sí,

Explicase este titulo de Salvador.

D. Aug. lib. 12.
de Civ. cap. 9.
Psalm. 8.

Sap. cap. 8.

Genes. cap. 1. v. 14.
Prov. cap. 8.
Joan. cap. 17.

D. Thom. 1. par.
q. 46. art. 3.
Arist. lib. 1. Topic.
Idem D. Thom.
contr. Gent. c. 81.

D. Gregor. super
Ezechiel. hom. 11.

Math. cap. 10.

Genes. cap. 2.
Joan. cap. 2.
Psalm. 22.
Psalm. 26.
Psalm. 144.

Math. cap. 5.

Apocelyps. cap. 3.
Ad Ephes. cap. 5.
Aug. lib. 10. Confes.
cap. 27.
D. Thom. contr. Gent.
cap. 149. 150.
quodlibet. 1. art. 7.
Psalm. 58.
D. Aug. lib. contr. duas, epist. Pelag.
cap. 6.
Bern. de grat. 1.
liber. arbit.

y segun sus fuerzas naturales, no tienen virtud ni valor para poder hacer obras sobrenaturales, ó que merezcan la Gloria, ni sin este auxilio prepararse ó disponerse para ella. Esta gracia se llama tambien operante, porque obra en nosotros estos santos pensamientos, y nos mueve á estas buenas obras. Llamase tambien preveniente, porque antecede á todo nuestro libre alvedrio, moviendole Dios para lo bueno, y llamandole y excitandole para que execute obras buenas. Y assi dice San Bernardo que Dios á ninguno salva, sin que primero le prevenga con auxilios y gracia, despertandole al bien obrar. Y sin estas santas inspiraciones no podemos obrar cosa alguna buena para el fin de la vida eterna. Y porque este auxilio, qualidad ó gracia viene de Dios, sin merecimiento alguno nuestro, porque no alcanzan las obras naturales por sí solas á merecer lo que es sobrenatural; por esto se llama este auxilio rigorosamente gracia y grande liberalidad; y Dios, porque nos la dá para la salud de nuestra alma, se llama Salvador. Otra gracia nobilissima hay, que se llama justificante, de que hablaremos despues; y esta á el alma que gemia en la esclavitud del demonio, estando en pecado mortal, la saca de él, la justifica y santifica, volviendola á la amistad de su Magestad: la qual gracia se dá á los niños liberalmente en el Bautismo sin obras suyas. Tambien la dá Dios á los adultos que, aprovechandose de sus santas inspiraciones, se disponen con las debidas obras para ella; y en todos es pura liberalidad suya el darla, porque en los parvulos, como incapaces, no preceden merecimientos; y en los adultos, aunque con obras se preparan y disponen para esta gracia justificante, fundanse aquestas obras, y nacen de la gracia y mocion que dixere era inspiracion y llamamiento de Dios, dada liberalmente; y assi fundandose todo en gracia y liberalidad de este Señor, es muy justo que por una y otra se llame Salvador.

Tambien decimos que se le dá este titulo de Salvador, porque nos perdona y absuelve de los pecados contra su Magestad cometidos: y esto lo executa con las dos gracias que dexamos explicadas, aunque con mayor propiedad se verifica de la gracia justificante. Tambien quando nos concede la auxiliante, que consiste en aquellas inspiraciones y auxilios para obrar bien, se verifica que nos perdona pecados, porque nos remite y condona la deuda que por nuestros pecados contraximos, haciendonos indignos de tales inspiraciones, por haver desmerecido por la culpa todo bien espiritual y sobrenatural; y assi quando su Magestad nos perdona esta indignidad y deuda, dandonos aquellas primeras y santas inspiraciones, da principio á nuestra salvacion y conversion, y assi nos salva. Con la gracia justificante mas propriamente nos perdona nuestros pecados; pues como luego diremos, quien la recibe queda sin mancha ni culpa, porque esta gracia la quita, y á la alma la purifica y este es sin duda un bien sobrenatural que Dios nos dá por los medios que sin meritos nuestros nos concedió; y assi se llama con todo rigor gracia y perdon de pecados, y Dios por ella se llama Salvador. De aqui conocerás con claridad que de la primera gracia puedes tener conocimiento, siempre que advirtieses á las inspiraciones y llamamientos interiores ó exteriores con que Dios te excita á obrar bien, aunque tu ingrato á ellos no correspondas; pero de la segunda gracia, que es la que te justifica y pone en amistad de Dios, sin especial revelacion suya no puedes tener firme certeza ni seguro conocimiento; pues si los medios para conseguirla fueron actos tuyos,

Otro significado de esta voz Salvador.

Fulgent. lib. de Incarn. 6. Grat. c. 12.

1. ad Corinth. 15.

Salmant. in Cur. Theol. tom. 5. tr. 14. cap. 1. §. 3. D. Th. 1. p. q. 43. art. 3.

Trid. ses. 6. cap. 7.

Ad Ephes. cap. 1. Ibi D. Th. lect. 4.

Ecclesiast. cap. 9. D. Bern. ser. 23. in Cantic. 1. ad Cor. c. 4. Ibi D. Th. lect. 1. Greg. Mag. lib. 6. Epist. 22.

nunca te puedes asegurar que pusiste los bastantes y ultimos para alcanzarla; si fueron tambien actos ajenos, menos puedes estar cierto que se pusieron los bastantes para este efecto, porque solo Dios puede tener este conocimiento, como solo á su Magestad toca el dar la gracia. Y assi por el favor que nos hace de darnos la salud del alma por el dote sobrenatural de la gracia auxiliante y justificante, como por su misericordia en perdonarnos los pecados, le compete y le pertenece este soberano titulo. Y propriamente, y en todo rigor Dios se llama Salvador de los que están en esta vida, porque los que están ya en la Gloria, ya los ha salvados; en el Infierno no hay redencion ni salvacion: con que los que peregrinan en esta vida son los que caminan, ó para salvacion, ó para condenacion. Y este titulo de Salvador es tambien comun á todas tres divinas personas, porque le toca á Dios, como á Dios, el qual nos dá la gracia y perdona los pecados.

P. Qué le mueve á darnos su gracia?
R. La gran bondad suya, y los merecimientos de Christo.

131 **N**O hay duda que naciendo nosotros, como nacemos, hijos de ira, y enemigos de Dios, nada podiamos merecer, ni hacer servicio alguno que fuese agradable á los ojos purissimos de Dios; y assi para moverse este Señor á darnos sus tesoros y su gracia, solo pudo complacerse en los infinitos meritos de su Hijo, con cuyas obras se dá por satisfecho de nuestras culpas, admitiendonos á su amistad. Y á todo esto, y á darnos su Hijo, solo le pudo mover su infinita bondad: porque de quanto su Magestad á nosotros liberalmente nos dá, no se le añade por esto alguna nueva alegria, porque es infinitamente bienaventurado; ni se le añade nuevo poder, saber, ó jurisdiccion, porque en sí tiene todo el poder, saber, y señorio de todas las cosas; ni tampoco se le añade alguna nueva gloria, porque su divina substancia y esencia es tan inmutable, tan invariable y tan llena de todos los bienes, que en ella no puede haber novedad, alteracion, accidente ni mudanza alguna, por la suma simplicidad y pureza de su soberana Deidad. De suerte que aunque Dios de nuevo criasse cien mil mundos, y todos se ocupassen en sus alabanzas, no por eso havia de crecer su gloria; ni porque todos se aniquillasen y se destruyessen, tampoco se podia disminuir un atomo de su infinita grandeza. Y de esto hemos de levantar el corazon para rendir humildes gracias á Dios, por ver qual liberal y desinteresadamente nos las hace. Acá todos vemos que trabajan por el premio. Los Martyres se esforzaban á padecer con la esperanza del galardón de la Gloria. San Pablo, si trabajaba valiente, sabia que le estaba guardada una Corona de justicia, que havia de recibir del Señor. David inclinaba su corazon á guardar las divinas leyes, por el premio que esperaba. Abraham obedeciendo á Dios intentó sacrificar á su Hijo, porque creia mas á la esperanza divina que á la natural. Job padeció rigorosos desprecios y dolores; pero siempre esperando del Señor sus divinas consolaciones: pero Dios nuestro Señor, sin que esperasse premio ni galardón alguno, no contento con haver criado para servicio del hombre Cielos, Estrellas, Sol, Luna, Tierra, Mar, y quanto tienen los elementos, y havernos dado tan sobresalientes dones (pareciendole todo esto poco, y que no dexaba declarada la inmensidad de su infinita bondad) nos embió á su

Fines, porque Dios nos dá su gracia.

cariliter...

Trid. ses. 6. cap. 9.

Astor. cap. 8.

Daniel cap. 4.

Jonz cap. 31.

D. Aug. sup. Psal. 50. lib. de perf. just. post medium.

D. Th. 1. 2. q. 114. art. 5.

Salmant. in Cur. Theol. tom. 6. tr. 16. disp. 3. dub. 1.

2. ad Timoth. c. 4. Repetitio verbi misericordiam justitiam. Psal. 118.

2. Paralip. cap. 14. Ad Hebr. cap. 11.

D. Ansel. lib. 2.
Cur Deus homo.
D. Aug. de Eccles.
dign. tom. 5.
Joan. 2. Sic Deus
dilexit mundum.
Jerem. cap. 3.

unigenito Hijo: se baxó este á unirse á nuestra naturaleza, para padecer inmensos trabajos, y merecernos él mismo todas las gracias que nos hacia y havia de hacer. Amó, pues, al mundo, para de inmundo hacerle limpio; amó al hombre, para de feo que le havia puesto la culpa, hacerle hermoso por la gracia; de impio hacerle piadoso; de desdichado hacerle bienaventurado; de cautivo, libre; de perdido, divinamente hallado; de enfermo, sano; y de muerto vivo, dándole la vida espiritual de la gracia, y con ella las riquezas de su Gloria. Y aunque los hombres han ofendido á Dios infinitamente, porque sus culpas y ofensas, por ser contra un Dios infinito, son infinitas; los merecimientos y satisfaccion de Christo, por ser Dios, fueron y son tambien infinitos: con que por ellos se dá Dios por satisfecho; y movido de ellos, y de su infinita é inmensa bondad nos dá su gracia.

P. Qué cosa es Gracia?

R. Un Ser divino, que nos hace hijos de Dios y herederos de su Gloria.

132 Este nombre *Gracia* se puede tomar en su lata y dilatada significacion; y en esta comprehende quantas gracias nos hace Dios en lo natural y sobrenatural: como el havernos criado, conservado, dado estado, y otras muchísimas, de que le somos deudores. En lo sobrenatural, unas gracias son externas, por las quales nuestra alma y sus nobles potencias se elevan á conocer y á amar todas las cosas divinas: como son la predicacion de la palabra divina, los exemplos de Christo y de sus Santos, la leccion de las Escrituras, los milagros y otras cosas que numera San Prospero, las quales son medios para que ascendamos á conocer y amar aquel objeto, ultimo fin nuestro, que es el mismo Dios. Otras son gracias internas, las quales se reciben en nuestra alma y potencias, y con ellas se unen: como las virtudes morales infusas, los dones del Espíritu Santo, los llamamientos y mociones de la gracia auxiliante, y la gracia santificante. Y de estas gracias internas se llaman unas, gracias *gratis dadas*: las quales, aunque por sí no conducen á la justificacion y salud del alma que las recibe, por ellas aprovechamos al bien espiritual de nuestro proximo. De estas dice San Pablo que á unos se dá la gracia de Sabiduria, á otros de Ciencia, á otros de Fé, á otros de Profecía, á otros de curacion, á otros de discernir espiritus, á otros de hablar varias lenguas, á otros de interpretar las Escrituras, y de otras virtudes.

133 Otra gracia interna es la santificante, la qual no solo nos la dá Dios liberalmente, lo qual es comun á todas las gracias; sino es que tambien al sugeto, y alma que la recibe, la hace Dios por ella su amiga y heredera de su Gloria. Esta es de la que tu has respondido, y es la mas noble especie de todas las gracias; siendo entre todas una antorcha fulgentissima, con cuyos rayos lucen las demás virtudes y obras. Por ella resplandece la Fé, se levanta la Esperanza, la Caridad hierve y se abrasa: por esta nos purgamos de todas las heces de los pecados; con su divino candor se blanquean nuestras almas; con sus colores se hermocean; con su santidad se consagran los Sacerdotes; con su magestad nos igualamos á los Reyes; con su seminal y radical virtud nos engendra hijos de Dios, y en alguna manera nos diviniza y deifica: por ella somos hijos de Dios, hermanos de Jesu-Christo, miembros vivos de su mystico cuerpo, organos

Declarase que cosa sea Gracia.

Explícase otra especie de Gracia.

D. Thom. 1. 2. q.
111. art. 1.
Salmant. in Curs.
Theol. tom. 5. tract.
14. disp. 1. cap. 1.
D. Prosper. de Vo-
cat. gent. c. 26. §
cap. 1.
Ad Rom. cap. 1.

1. Ad Cor. cap. 12.
D. Thom. 1. 2. q.
111. art. 4.

Salmant. proximo
cit. c. 1. § 2.

Gon. in Curs. Theo-
log. tom. 4. tract. de
Grat. c. 11.

nos del Espíritu Santo, Templos de la Santissima Trinidad, Ciudadanos con los Santos, domesticos de la casa de Dios, amigos y familiares suyos: por ella nos renovamos en nuevas criaturas: ella en fin, dice San Pio Quinto, es una qualidad, esplendor ó luz de la divina naturaleza; que entra en nuestra alma, limpiandola de todas sus feas manchas, dexandola hermosa y resplandeciente. Esta es la vida de nuestras obras, y el alma de el alma, dice Santo Thomás con San Agustin: esta es la lluvia que fecunda nuestro espíritu para que lleve fruto de obras santas: esta es una participacion del divino sér, que hace á quien la tiene un Dios por participacion, dixo mi Padre San Pedro. Este es el vestido nupcial, sin el qual ninguno es admitido á la Mesa de la Gloria: este es el oleo mysterioso, con el qual son admitidas las almas á las eternas bodas: este es el divino rocío que fecunda á las almas para engendrar las perlas preciosas de las virtudes: es tambien el rocío que sustenta nuestros corazones, mientras no se manchan por la culpa: este es el sello real que dá el valor al metal de las obras virtuosas: este es el Denario, que dá y multiplica el valor á nuestros trabajos: esta finalmente es la sagrada uncion con que los mortales redimidos por Christo, y ungidos con esta gracia, salen vencedores de la lucha de los apetitos y de los enemigos del alma: esta es la que dexa á nuestro espíritu mas resplandeciente que el Sol, y al alma tan hermosa, que no admite terrena comparacion. Platon decia que si se pudiesse vér una alma virtuosa, encenderia en su amor á todos los corazones de los hombres. Pues si esto le pareció á este Philosopho de una alma con solas imperfectas virtudes; qué será la que está llena de las verdaderas y christianas, adornada con las riquezas de la gracia y dones del Espíritu Santo? Es tan grande la belleza de tal alma, que ni la fragancia y matizada amenidad de la Primavera, ni el lustre de los mas subidos metales, ni la claridad de todos los Astros luminosos la igualan, ni se pueden comparar con ella. A Santa Catalina de Sena la mostró Dios una alma en gracia, y quedó tan maravillada, que le pareció bien empleado lo que havia padecido Jesu-Christo por hermohear de esta suerte las almas. Con razon, pues, dixo mi Maestro Santo Thomás que el bien de gracia de sola una alma, es mayor bien que quantos encierra el Universo en los bienes de la naturaleza: porque como tu dixiste, es un divino sér que, sacandonos de la esclavitud del demonio, nos hace hijos de Dios y herederos de su Gloria.

P. Qué bienes nos vienen con esa gracia?

R. El poder, y querer hacer obras ante Dios satisfactorias y meritorias.

134 EN la explicacion puesta en el numero antecedente hallarás muchos de los grandes y especiales bienes que nos vienen con esta soberana gracia. Y para que con mas claridad lo conozcas, debes advertir que las obras naturales, si no las alienta y acompaña la gracia de Dios, aunque sean buenas de suyo, no sirven para alcanzar ni merecer el fin sobrenatural y Gloria eterna; y assi aunque en lo moral, y segun la naturaleza racional, sean estas obras buenas, en orden á ganar la salud del alma y eterna salvacion, se han de reputar, y son inutiles. De esta manera fueron las obras de aquellos Philosophos Gentiles, los quales disputaban inutil-

Catec. Rom. de
Symbol. p. 1. sect. 15.

Aug. lib. 3. de Civ.
cap. 2.

2. Petr. cap. 1.
D. Thom. 1. 2. q.
110. art. 4.
Matth. cap. 22.
Idem, cap. 25.
D. Gemilian. lib.
1. cap. 33.
Psalm. 148.
Abbas. 1. 1. Orat.
25.
D. Th. in Matth.
cap. 20.
Ad Coloss. cap. 3.

Psalm. 44.
Hugo Card. ibi.

Surius in eius vita.

D. Thom. ubi sup.
in 1. 2. q. 110.
art. 4.

D. Thom. sup.
caput 14. Epist.
ad Rom. 10. §. 3.
§. sup. caput 2.
Epist. ad Titum,
1. §. 4. §. 1. 2. q.
110. art. 4.

Aug. de Spiritu,
Littera, c. 28.
2. ad Corinth. c.
3.

Joan. cap. 6. &
15.
1. ad Cor. c. 12.
Concil. Arausican.
Can. 7.
Trident. sess. 6.
Can. 1. 2. & 3.
1. ad Corinth. c. 4.
Trident. sess. 6.
cap. 7.
Milevit. Palest. &
Araus. Concil.

Ad Ephes. cap. 1.

D. Thom. ibi,
lect. 4.
Magist. in 2. sen
sent. dist. 26. &
ibi Scolast.

Trident. sess. 6.
cap. 16. & Can.
32.

Joan. cap. 15.

Paul. Sefieri, tom.
3. in Christ. insti-
tut. dist. 11.

Seneca, Epist. 94.

filmente de las virtudes, y hacian muchas obras moralmente buenas; mas todas fueron infructuosas, inutiles y sin substancia, por faltarles la vida de la gracia para el fin sobrenatural. Muchas son las razones que convencen la verdad de esta doctrina. Es una, que ninguna cosa natural tiene proporcion ó condignidad con la gracia santificante y la Gloria, por ser estas de esfera y orden mas alta, elevada y superior; y todos los medios que se ponen para alcanzar algun fin, deben tener alguna proporcion con él, y no teniéndola las obras naturales, son insuficientes para este fin. Y assi dixo Christo: Ninguno puede venir á mí, si no le traxere mi Eterno Padre: y en otra parte: Sin mi gracia nada podeis hacer. Y el Apostol firmó que ninguno podia meritoriamente pronunciar el nombre de Jesus, sin la gracia del Espiritu Santo. Y esto lo convence la razon: porque ninguna cosa natural puede tener exigencia ni conexion con lo sobrenatural, por exceder esto á todo el orden natural; y assi con obras puramente naturales, no puede el hombre merecer, ni hacer obras que ganen ni le dispongan para su salvacion, ni le sirvan de merito, ni de condigno, ni de congruo, ni de satisfaccion condigna para con Dios; y lo contrario es error condenado por la Iglesia contra los Pelagianos, Semipelagianos y Masilienses.

135 Las obras que hacen los hombres en pecado, meramente naturales, aunque sean buenas, se diferencian de las que hacen los Christianos prevenidos y asistidos de la gracia de Dios, como los panales que forman las abispas, de los que forman las abejas: aquellos, aunque tienen la forma de panales, están vacíos, vanos y sin miel; los segundos están llenos de dulzura suave y de miel. De esta suerte son las obras de los que tienen la gracia de Dios. Llamanse estas sobrenaturales, porque en su ser y perfeccion exceden nuestras fuerzas: como el creer, esperar y amar á Dios; y assi es menester que Dios con su favor y gracia nos dé poder para hacer estas obras: y por eso se dice que Dios nos dá con la gracia el poder. Para hacer obras meritorias no basta qualquier auxilio, sino que es necesario que el hombre esté en gracia de Dios, que es la vida del alma, porque sin esta gracia justificante está como muerto para las obras de eterna salud, y él por sí no puede resucitar á esta vida de la gracia. Pudo caer, y cayó por sí en la culpa; pero por sí no puede salir de ella. Como quando hay una puerta de golpe, puede un hombre cerrarla por sí, pero no la puede por sí abrir: assi aunque puede el hombre caer en la hoya del pecado, por sí no puede salir de ella, ni menos sin la gracia justificante puede hacer obras, que merezcan la Gloria, ni satisfagan por la pena de sus culpas. Es como la tierra que no puede llevar fruto sin el agua: assi el hombre, para poder llevar obras meritorias, necesita del agua de la gracia.

136 Es nuestro corazon como un reloj de Sol, que no muestra las horas meritorias, si el Sol de la divina gracia no le ilustra: es una pluma en la mano de un niño, que para escribir concertado es menester que el Maestro se la rija: assi á nosotros, para obrar bien, es menester que nos guie la mano de la gracia. Es nuestra alma como una nube que, aunque esté fecunda del rocío de buenas obras, nunca lucirá en ella el Iris del merito, si no la baña el Sol de la gracia con su luz. Es finalmente como una viña, que aunque la cultives y trabajes, si no hay lluvia y agua, saldrá inutil el trabajo: y assi en la viña de nuestra alma, aunque mas cultivó

Y.

Diferencia
de las obras
naturales á
las obras de
la Gracia.

Simil.

Simil.

Explicase
con otros
similes.
Simil.
Otro.
Otro.

y obras haga el hombre con las fuerzas naturales, si no fecunda Dios su alma con la lluvia de su gracia, no llevará fruto de buenas obras. Por eso decimos que la gracia nos dá el poder para hacer obras meritorias: y ser meritorias no es otra cosa que, supuesta la promesa de Dios, deberseles en esta vida la gracia de Dios, y despues de ella el premio perfecto de la Bienaventuranza en la Gloria. Y para esto has de saber que estas obras, para que sean assi meritorias, las ha de hacer el hombre mientras viviere en esta carne mortal; porque en acabandose esta vida, no hay merito en las obras, dice Dios, como en arrancando los sarmientos no lleva fruto la viña. Tambien es necesario que estas obras sean hechas con libertad y deliberacion; y por esto las obras de un loco, ó dementado perpetuo, ó de un niño sin uso de razon no son meritorias, porque no tienen libertad. Es tambien necesario, como ya he dicho, que estas obras sean hechas en gracia y amistad de Dios; y assi las obras que hace el hombre, aunque sean buenas, estando en culpa mortal, no son meritorias, ni por ellas se le dá gracia ni gloria.

137 Siendo la razon de esto, porque la gracia hace que el hombre real y verdaderamente sea amigo de Dios, y por esta amistad ó gracia comunica á sus obras un admirable valor, que se llama condignidad, el qual es una proporcion que hay en ellas para ganar eterno premio, siendo esta calidad en las buenas obras lo mismo que en nuestros cuerpos el alma, la qual de tal manera los asiste, que les da la vida y alientos; y en apartandose de ellos, quedan frios, helados, y sin tener vigor para sus operaciones: y assi has de considerar que nuestras obras, si les falta la gracia, son muertas. Y aunque un Christiano diera muchas limosnas, ayudara muchas veces, hiciera varias penitencias, y rezara muchos Rosarios, como estuviera en pecado mortal, por nada de esto, ni por todo junto satisficiera, ni mereciera siquiera un solo grado de gracia ni de gloria, perdiendo el fruto de aquellas buenas obras en orden al fin sobrenatural. Y no por eso se han de dexar de hacer estas buenas obras; porque conducen para grandes fines buenos, como adelante explicaremos; pero en orden á satisfacer por las culpas, ni á merecer gracia ni gloria, no valen cosa, porque para esto, como hemos dicho, es condicion necesaria que el hombre esté en gracia de Dios. Y quanto mayor fuere el grado de gracia y amistad de Dios que tuviere, tanto mayor será el merito y satisfaccion de qualquier obra buena; y por esta razon nos debemos todos animar á solicitar esta gracia, y á crecer en ella para satisfacer á Dios en esta vida; y para que además de esto consigamos derecho á mayores aumentos de gracia y gloria. Todos estos, y otros muchos bienes nos vienen con esta gracia, la qual dá el poder y querer hacer obras ante Dios satisfactorias y meritorias.

Simil.

Simil.

Explicase
los medios
por donde
se adquiere
la Gracia.

P. Por qué medios se alcanza la gracia, y crece despues de havida?

R. Con Oracion, y Sacramentos, y ejercicios de virtudes.

138 Siendo tantos los bienes que con la gracia nos vienen, y tanto lo que de ella necesitamos para conseguir la Gloria, satisfacer nuestras deudas y merecer nuestra salvacion: es muy justo que sepamos los medios por donde la hemos de adquirir, y por donde despues se ha de con-

Marcus Eremita,
tract. de Justific.
oper.

Eccles. cap. 9. &
21.

Ad Galat. cap. 6.
Joan. cap. 9.

Salmant. tom. 6.
tract. 16. disp. 1.
dub. 4.
D. Thom. 1. p. q.
62. art. 9.

Albert. Magn.
Compend. Theolog.
lib. 5. cap. 13.
Ambros. lib. 6. in
Luc. cap. 7.

D. Sales Practic.
Moral. lib. 13. c. 7.

Boskhier. serm.
21. de Juicio.

D. Bein. serm. 27.
in Cant.
D. Thom. 2. 2. q.
184. art. 1.
Aug. de Natur. &
Grat. cap. 42.

scr-